

EL TIEMPO EN LA POESÍA DE
AUGUSTO ROA BASTOS Y RUBÉN
BAREIRO SAGUIER

GUSTAVO BORDÓN TOLEDO
Universidad del Norte, Paraguay



El tiempo está vengando, oh suerte mía,
el tiempo que en el tiempo no he mirado;
yo me vide en un tiempo en tal estado,
que al tiempo en ningún tiempo le temía.

BIEN ME CASTIGA EL TIEMPO LA PORFÍA
de haberme con el tiempo descuidado,
que el tiempo tan sin tiempo me ha dejado,
que ya no espero tiempo de alegría.

PASARON TIEMPOS, HORAS Y MOMENTOS
en que del tiempo pude aprovecharme
para excusar con tiempo mis tormentos

MAS PUES DEL TIEMPO QUISE CONFIARME,
teniendo el tiempo varios movimientos,
de mí, que no del tiempo, es bien quejarme. (1)

. . .

EN EL CONJUNTO DE LA PRODUCCIÓN POÉTICA UNIVERSAL, POCOS son los textos que mencionan tan reiteradamente la palabra “tiempo” como este soneto atribuido a José de Antequera y Castro, escrito probablemente en el calabozo poco antes de la ejecución del líder comunero, acaecida en Lima en 1731. En la mayoría de los casos, los poetas se refieren al tiempo sin mencionarlo, acaso sin proponérselo. Lo emplean como parte del escenario marco, de una plataforma preestablecida.

Toda poesía, adrede o sin pretenderlo, aborda el tema del tiempo. Tropieza con él. El tiempo es un problema poético, sempiternamente poético – nos atrevemos a sostener –, demostrando de antemano la presencia de este señor divinizado por los griegos como Cronos (el Saturno romano), aquel que devora a sus hijos. Lo consideramos un problema poético simplemente porque es un problema vital, de la vida en su más amplio y completo sentido, así como también un problema existencial, del ser “situado” (como dirían los filósofos de la Liberación) en el mundo (o el Dasein heideggeriano). Este ser (humano) se ve obligado a vérselas con él (el tiempo), ya sea que lo desee o no. De hecho, evadirse de esta realidad que constituye el factor temporal de su existencia es una de las grandes aspiraciones del hombre. La rebelión adquiere forma de evasión, ejercicio tan amado por los románticos decimonónicos. Tentación que se agudiza en el poeta, ser sensible y disconforme por naturaleza. Aclaremos que decimos “existencial” y no “existencialista”, no porque no haya relación entre un término y otro. Solo que el existencialismo no es más que una de las tantas respuestas que propone la filosofía a las eternas cuestiones de la presencia humana en el escenario de la vida.

El tiempo kantiano, por ejemplo, aparece como una forma pura de la intuición, como así también el espacio, ambos suministrados por la experiencia, los cuales permiten al sujeto

percibir el mundo, o al menos el fenómeno, pues la cosa en sí no se encuentra al alcance de su conocimiento.

Para la ciencia, como se sabe, el tiempo es una magnitud física, una realidad, relativa o no, pero mensurable, verificable, objeto de cálculo y predicción.

La poesía ofrece pues su propia respuesta – si se nos permite la licencia conceptual de esta frase – dado que habrá tantas “respuestas” como poetas hay, ha habido y habrá. La solución poética difiere de otros géneros de respuesta. La poesía responde con su propio código, su propio lenguaje, rico en cargas semánticas, variadas, escondidas en la materia léxica, es decir, en palabras, palabras que designan a veces cosas tan concretas y tangibles, que lejos de trivializar los grandes temas espirituales, los humanizan y acercan, los ponen a mano, al alcance.

una ciudad que se fue quemando sola
inundada de moscas
de babas
de langostas
inundada de azufre
de ceniza caliente
de llamas
sin un pedazo de Lot
extiendo la mano sobre el suelo
extiendo mi tristeza sobre el cuello
y trato de sobrenadar
en esta salobre, sin sal,
caja de ausencias. (2)
(Ciudad sumergida)

En la poesía hay misterio y hay metáfora, hay música y hay profundidad, filosofía y trivialidad (aunque sus temas no sean triviales), excelsitud y frivolidad, cotidianidad, también por qué no obviedad (al menos en apariencia), pero de contenido indubitable y profundamente humano.

Un vasto pentagrama es el silencio sonoro
donde escribe el Misterio, maravilloso esteta,
con claves de luceros y con signos de sombras
la vaga sinfonía de su gran voz eterna. (3)

(El beso de la estrella)

El tiempo tiene dos presencias en la poesía, en toda poesía. Como lenguaje, acaso la forma más excelsa del lenguaje, la poesía se manifiesta como fenómeno que se da en el tiempo, transcurre, discurre. En el lenguaje articulado se suceden uno tras otro los sonidos, los fonemas, los vocablos. Como un río que fluye (la metáfora como componente poético no obligatoria pero frecuente), como la vida, como los sucesos de la historia. La conexión entre historia y tiempo se produce simultáneamente, de modo tan natural que pasa desapercibido a no ser que reflexionemos al respecto.

Entre sombras
oigo los golpes ciegos
del cercano reloj
que lento, inexorable,
me va enterrando el día,
las horas de la rabia,
los interminables minutos de impotencia,
la eternidad transida de bostezo. (2)

(Cronología)

La otra forma de estar presente el tiempo en la poesía es la que estamos desarrollando: su temática, su contenido. Ese afán tan recurrente y tan humano de volver tangible, perceptible por los sentidos algo tan escurridizo como el tiempo, y todo lo relacionado con él, se materializa a través de la magia transformadora de la imagen, de la metáfora, de la poesía.

¿Qué es el discurso poético sino eso, discurso, transcurso de palabras, de sentimientos, metáforas, giros o imágenes que se suceden en el tiempo de forma lineal y consecutiva. Así

también, existe una relación casi simbiótica entre tiempo y ritmo poético, entre el transcurso de la vida y los eventos, y las pulsaciones acompasadas que se dan en todo poema. Porque la poesía es música, nació con la música. El lenguaje rítmico supone un juego acústico de momentos sucesivos, de compases, de escalas temporales. Los compases de la melodía poética reflejan de alguna manera los momentos que marcan la existencia humana en su trayecto cuyo fin no conocemos. El tiempo que pasa y no vuelve, ciertamente. Pero a la vez hay un tiempo eterno que se niega a desaparecer y regresa en repeticiones. Por eso recitamos, leemos, escuchamos un poema varias veces, un cuento varias veces, una canción sinnúmero de veces. El recurrente sí al “¿quierés que te cuente otra vez?”, porque literatura es evocación, es rememoración, rito, recreación constante.

Retorna el nido al pájaro muerto en el monte,
las hojas vuelven a los árboles,
los árboles al bosque destruido,
talado, quemado,
la desesperación a la espera tranquila
del nunca. (3)

(Crónica y resumen)

Esta relación con el tiempo, tan antigua como la poesía misma, se trasluce de un modo muy particular (si bien no idéntico) en dos escritores paraguayos, contemporáneos aunque no coetáneos. Augusto Roa Bastos, el mayor (13 de junio de 1917 - 26 de abril de 2005), y Rubén Bareiro Saguier, el menor (1930 - 2014), separados por poco más de una década uno del otro, unidos por el infortunio común de la marginación y el exilio. Ambos fueron a parar a Francia, donde desarrollaron gran parte de su quehacer literario. Los dos han trabajado en serio su vocación intelectual y han producido obras de gran calidad y envergadura.

¿Cómo se manifiesta, entonces, el tema del tiempo en Roa

Bastos y en Bareiro Saguier? Pues con enorme y abundante riqueza poética.

Tiempo de amar y de vivir
has muerto cuánto hace,
tal vez un día y una eternidad.

(...)

Sabes al gusto de los cardos, a la sal
del sexo violado, profanado,
huelas a olvido.

Árbol de la memoria,
tu rama seca soy (3)

(Crónica y resumen)

Hoy nada le apresura.

Ni tan siquiera es navegante ya.

En fatigado amanecer de palabras

ha arribado a un puerto
de naufragios. (4)

(Convocatoria triste)

El lenguaje poético se puebla de imágenes, de retruécanos, de metáforas, pero sobre todo de música, de ritmo, de pulsaciones que son compases que de nuevo nos recuerdan al reloj, de aquellos con manecillas, que nos alertan a cada instante, a cada segundo, lo ineluctable e irrepetible del tiempo, el transcurrir constante de lo que pasa y ya pasó, para dar bienvenida al siguiente instante. La poesía es constante duelo con el señor Tiempo. Desea adueñarse de él, pero este se escabulle.

Pescador y guitarrero
el tiempo es como un dorado
que se nos va de la mano
cuando menos lo esperamos. (5)

(Horacio Guarany)

Ello no obedece a otra cosa que no sea ese afán antropocéntrico de adueñarnos de todo, hasta del tiempo. Más que antropocéntrico, egocéntrico. El tiempo, pensamos, debe

acomodarse a cada cual, a cada yo. Transcurren los hechos, los días, las horas, de acuerdo a nuestro sentir, percibir o pensar. Poemas que lo ejemplifican los hay en abundancia.

Ha llegado la noche, dulce amada, dejando
que el fulgor de la tarde con sus sombras se uniera.

El Universo entero es cámara suntuosa:

abajo todo sombras, arriba todo estrellas. (3)

(El beso de la estrella)

Cuando delimitamos algo dentro del tiempo y el espacio, ambos mensurados (en tal lugar, en tal fecha, en tal año...) mediante el reloj o el calendario, decimos que lo concretizamos, lo hacemos concreto. Lo objetivamos, lo volvemos observable y manipulable, o lo hacemos científicamente fundamentado. Dónde y cuándo sucede esto (Precisión de datos, requisito para la objetividad científica. Pero son también elementos de la narrativa. Se relata algo que ocurre en una época, a veces bien determinada y otras, más difusa; en ocasiones de forma lineal y fluida, quebrada o paralela en otras. En todos los casos, el factor temporal importa mucho).

“Nunca cambiaron una sola palabra. El médico ruso tenía siempre la mirada perdida en la lejanía de estepas y recuerdos.

María Regalada estaba habituada al silencio de sus muertos. Le daba igual que estuviera o no el doctor. Ella limpiaba y aseaba el tabuco como lo hacía con las tumbas del cementerio”.(6) *(Contravida)*

Aquí el tiempo aparece relacionado con el espacio. El tiempo para el médico ruso Sergio Miscovski seguía su curso en su tierra natal. Allí estaba la vida, allí pasaban cosas, ahí la historia, los sucesos. En la tierra de su exilio (Paraguay) el tiempo se detenía. Daba lo mismo el silencio del inmigrante forzado que el de los muertos del camposanto. Para ellos, el no tiempo, es decir, la eternidad.

Volviendo a la poesía, esta se debate en el dilema entre lo

concreto y lo abstracto, entre lo situado o delimitado, mediante objetos tangibles o visibles designados con la palabra, y lo universal que trasciende el tiempo y desde luego, el espacio. Aquellos eternos, por tanto no resueltos, problemas humanos: amor, muerte, ambición, nostalgia, bondad, patriotismo, traición, recuerdo...

Esa música tiene
la inspiración de un salmo misterioso;
y desde el fondo viene
del pasado brumoso
trayendo los recuerdos de leyenda
por luminosa y perfumada senda. (3)

(La guarania)

Todo ello parecen puras abstracciones, y lo son, lo cual no implica su inexistencia. Pero la poesía posee la magia del símbolo, a través de la metáfora o la alegoría o del símbolo, es decir, usar algo concreto, tangible. Ceniza, polvo, viento, río...

Transcurren las palabras, ocurren los hechos de la vida, pero también:

Transcurrieron las miradas, las sonrisas,
las constelaciones,
las palabras,
los besos,
los silencios,
en un tiempo sin tiempo,
sin ceniza. (7) *(La eternidad)*

Lo tangible, lo perceptible por los sentidos, las sugerentes imágenes, aluden a realidades más profundas y universales, que trascienden las fronteras individuales o locales.

Cuando tocamos en la noche
el rostro vivo del recuerdo
su sangre moja nuestro nombre
y arden las manos hasta el hueso. (3) *(Límite)*

Tu pelo eran cascadas de metal color tiempo. (8)
(*Distancia*)

La poesía aparece como un constante diálogo con el tiempo.

La relatividad del tiempo tampoco es novedad en la creación literaria.

Ah, la revolución de los pynandi. Una vida entera en el destierro... - cloqueó la mujer - . Es corto el tiempo y la desdicha es larga. (6) (*Contravida*. Pág. 99)

Así también, la poesía Roa Bastos y la de Bareiro Saguier acontecen como testimonio de su tiempo, de nuestro tiempo, de la época histórica que les tocó vivir o sobre la cual eligieron reflexionar. De hecho, toda la historia del Paraguay (país por demás joven como tal) ha sido siempre objeto predilecto de inspiración y reflexión sobre todo en la narrativa de estos señores. Con la salvedad de que aquí se presenta otro conflicto: la confluencia de la ascendencia hispana y la guaraní, ambas con su carga milenaria de cosmovisiones, de atavismos, de valores, de costumbres.

Al respecto, mediante una lectura poética de los versos del Ayvu Rapyta - texto mítico de los Mbya Guaraní, sacado a la luz por el célebre antropólogo autodidacto León Cadogan (9) – Roa Bastos filosofa acerca de la condición humana y del universo, dentro del contexto del tiempo. Como burlándose de los conceptos tan existencialmente humanos como principio, fin, origen... El gran dios que supera al tiempo, lo precede.

Ñanderuvusu, el Gran Padre,
dueño de la luz que aún no era luz,
del viento que aún no era el viento... (3) (*El principio*)

El principio, el tiempo sin tiempo, el dios que se crea a sí mismo, en un principio sin tiempo.

En medio de la luz cegadora que le brotaba del pecho,
Ñanderuvusu estaba solo,
el último – último pero también primero

el que está antes del principio
y después del fin. (*El principio*) (3)

En otro pasaje se lee:

Tú eres el primer hombre,

En ti comienza el tiempo

Y así como eres el principio

También eres el fin

Ñanderu-Mba'ekuaa

Ñanderu-Arandu

El hombre que siente el tiempo... (*El primer hombre Roa*) (3)

Porque sentir el tiempo supone sabiduría. Ser consciente de la presencia de este aspecto de la realidad libera al hombre de la ignorancia, pero a la vez lo encadena, o le hace ver tales cadenas en todo caso.

Muniz Sodré, sociólogo brasileño, al hablar de la relación entre espacio, tiempo y tecnología, habla del “*tiempo tirano y fugaz*”, expresión que ilustra con eficacia la cuestión que estamos tratando, y comenta la velocidad con que se producen los cambios “*sociotécnicos*” y el “*acortamiento de las distancias*” producidas por las nuevas tecnologías, para explicar de esta manera los cambios sociales desde el punto de vista de la posmodernidad. (10)

El rechazo de la fugacidad implacable del tiempo se traduce en olvido, o acaso en eternidad, ese estado sin temporalidad de que hablaba Spinoza.

La constante ironía con que nos vemos forzados a convivir con el tiempo, léase conflicto tiempo y eternidad, fugacidad y permanencia.

La ironía que representa el aspecto temporal de la vida se traduce en contraste, a veces chocante, y sobre todo en juego, no menos dramático que los diálogos con la muerte, a que tanto nos ha acostumbrado la literatura no pocas veces. Baste recordar el caso de Fausto ¿Qué es si no, el reflejo de la búsqueda de liberarse de los efectos de la edad, es decir del

tiempo? Alcanzar la eterna juventud, y la facultad de gozarla, a cambio del alma, o a cambio del ser – como también podría leerse – paradoja e ironía a la vez. Optar por lo efímero y sacrificar lo perdurable, acaso preferir el presente seguro a lo incierto del futuro eterno. Esa “eternidad del instante” que vive el gato de Borges.

Lo citamos:

“Entró. Ahí estaba el gato, dormido. Pidió una taza de café, la endulzó lentamente, la probó (ese placer le había sido vedado en la clínica) y pensó, mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban como separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante”. (II) (*El Sur*)

“*La muerte es solo un momentito*” dice el personaje de un cuento de Rubén Bareiro al pretender consolar a su sobrino frente al pelotón de fusilamiento. (12)

“*El olvido puede también olvidar que olvida*”, dice Roa Bastos en *Contravida* en el marco contextual de la represión y la tortura. (6)

No necesita el poeta nombrar al tiempo para referirse al tiempo. Le basta hablar de eternidad, memoria, olvido, historia, pasado, futuro, presente, transcurrir, devenir, suceder. Presencia y ausencia. Día y noche. Ser y nada. Lo que es y dejó de ser, la duda sobre la existencia, y el conflicto con la innegable certidumbre: la muerte.

De noche los mosquitos, por la siesta las moscas, todo el tiempo las ratas. ¿Sentirán, quizás,

el pedazo de muerte

que aquí nos va creciendo? (2) (*Cronología*)

nada

silencio

hay cuervos

hay ortigas

osamentas
hay sequías largas
rogativas para que cesen
hay barros a veces
resbaladizo
no hay nieve
espinas en la lengua
pies en raigones
el calor prensa
isla de sol silencioso
isla de niebla. (2) (*Isla secreta*)

En este pasaje vemos que el tiempo produce vestigios, restos, testigos mudos de un pasado, algo que se fue y algo que queda.

La resistencia a la muerte se traduce en inmortalidad. Trascender. Recordemos el ideal prerenacentista de la vida de la fama como una forma de burlar a la muerte y trascenderla. Evitar el olvido, uno de los grandes temores del ser humano. Superar el pasado, lo pasado, la historia. Sin negar la irreversibilidad de lo que ha sucedido pero oponiéndole la trascendencia, la perdurabilidad.

Quería verte en pie de nuevo, vivo,
ocupar tu rescoldo,
tu hueco doloroso y fugitivo,
retomar tu presencia, andar a nuestro lado
como si nada hubiera sucedido ... (3) (*Adiós a Hérib Campos Cervera*)

Libre de la memoria y de la esperanza,
ilimitado, abstracto, casi futuro,
el muerto no es un muerto: es la muerte. (13) (*Remordimiento por cualquier muerte*)

Muerte, olvido, ausencia, nostalgia. Palabras de fuerte carga temporal. De lo que fue y ya no es, o no se desea recordar o por el contrario, a lo que se quiere retornar.

las plantillas gastadas de mis viejos zapatos
van pasando las calles tormentosas del mundo:
caras voces extrañas,
manos, copas amigas. Ausencia. (2) (*Huellas*)
tierra de tierra adentro de tristeza adentro tierra terrible
ni siquiera puedo poner tierra entre nosotros
o echarte tierra encima
porque me estás doliendo siempre
me estás sangrando a mares que no tuve (2) (*Isla secreta*)
Aquí el olvido se representa con la figura de la tierra.
Olvido imposible, sin embargo deseado.

El tiempo se halla inevitablemente relacionado con destino y fatalidad, pero también con esperanza y providencialismo. Es nostalgia de lo que hubo y ya no está.

Hubo aquí una ciudad
capas y más capas la cubren
sin pena alguna ni gloria
bajo el asfalto están
sus vértebras de árboles y niños su trazado de nubes de
recuerdos sus aguateros muertos
sus veredas de piedras desiguales cuyas rayas no había que
pisar

una memoria de ciudad
sumergida aquí bajo mares de whisky (2) (*Ciudad sumergida*)

El planteamiento que pone en duda la linealidad del tiempo y de la historia dista mucho de ser novedoso, en el sentido estricto del término. La concepción cíclica del tiempo la han compartido desde épocas inmemoriales culturas tan diversas del Oriente asiático, la Oceanía, la África negra o la América precolombina, hasta nuestros días. En Occidente ya los estoicos hablaron de eso, y más recientemente otros desde Nietzsche en adelante. Pero la poesía no se debate entre semejantes elucubraciones. Simplemente las aplica, las expresa como el poeta las siente o desearía que fueran las

cosas. La poesía burla la muerte, la lógica, lo eterno, el pasado, el futuro, el olvido. Burla el tiempo, mas sin escaparse de él.

Ya es ayer pero entonces era siempre
un trasegar de horarios inmutables
desde la noche al sol.

Cada semana

era distinta e igual a la siguiente.

El niño desdeñaba el calendario

y su patrón reloj era el cansancio.

Edad sin equinoccios, solo el tiempo

de ser feliz y entonces ignorarlo. (14) (*Entonces era siempre*)

O bien, como expresa Juan Manuel Marcos en unos versos dedicados justamente a Roa Bastos:

Tenaz como la vida, bastión de la esperanza.

esta ansiedad de auroras nos funda y nos congrega.

Invencible, libera de ausencias nuestras huellas.

Y en la memoria teje despacito el futuro. (8) (*Poemas de la libertad III*)

En literatura, el llamado realismo mágico (uno de los productos del posmodernidad occidental) también puede considerarse un debate con el tiempo, un discurso que pone en duda la distinción entre fondo y forma, lo real superficial y lo real interior, lo presente y lo ausente. En otras palabras, un duelo entre el tiempo exterior y físico y el tiempo humano y existencial. (15)

En Roa, por ejemplo, se halla presente el tiempo cíclico, en un debate incesante entre fatalismo y esperanza. ¿Qué es Hijo de hombre sino un desenrollar de la hoja del tiempo, de la vida mientras transcurre el tiempo? En ese marco, *Contravida* no sería otra cosa que el negativo, el opuesto de *Hijo de Hombre*, la lectura alternativa que muchos más de una vez hemos querido hacer de nuestra vida personal o de nuestra historia. ¿Y si las cosas hubieran sucedido de otra manera, si

pudiéramos manipular la realidad a través de su dimensión temporal, que sería lo mismo que modificarla totalmente?

El tiempo como una esfera que envuelve la vida del hombre y lo supera, pero este no permanece indiferente. Por el contrario, actúa, se enfrenta, protesta, lo asume, lo evade, lamenta, lo aprovecha (o lo utiliza en su provecho), sometimiento o rebeldía. Desafío o resignación, acomodo. Cualquiera sea el caso, el hecho es que hay siempre una respuesta, una actitud.

Aquella casuarina enredada
entre las cuerdas del viento
en el patio nocturno
de algún otoño efímero.
Luna sobre las colinas,
lechosa, inmemorial
y memoriosa. (*Insomnio*) (2)

Otra bella paradoja. “Inmemorial” en el sentido de eterno, que ha superado el tiempo y no se le conoce origen alguno, y “memoriosa” por inolvidable, por permanecer presente.

He aquí la paradójica desgracia de la condición humana, al menos de quien se interroga sobre su existir y no se contenta con vegetar existencialmente: sacrificar el pájaro que se tiene atrapado en la mano por alguno de los muchos que vuelan en el cielo de la incertidumbre, rumbo a alturas desconocidas. Vivir el instante o despreciarlo, despreciar la vida y ofrecerla en holocausto por alguna causa superior. Ejemplos abundan a lo largo de la historia, de héroes célebres o anónimos. Religión, política, ideología, patriotismo. Morir por la Patria o por defender a un hijo. Lo mismo da.

Olvidar y recordar, morir y alcanzar la inmortalidad, avanzar y evitar la vejez, la decadencia.

Puede cambiar la definición científica del tiempo, o nuestro conocimiento del mismo a través de la ciencia. Pueden proponerse otros abordajes filosóficos, puede en fin

incrementarse nuestra sapiencia acerca del tiempo, pero su repercusión existencial sobre la vida humana, no diríamos que se mantendrá inalterable, pero sí que permanecerá y reaparecerá de modo recurrente. Ahí es donde interviene la poesía, la literatura, el arte.

El tema referido aquí no se agota ni mucho menos, ni se pretende desde luego, como tampoco los versos citados como sustento de nuestras reflexiones constituyen los únicos ejemplos. Ello, aparte de imposible, lejos se encuentra de nuestra pretensión.

Cualquiera sea la actitud asumida – existencia física del tiempo o ilusión de corte orientalista, linealidad o circuito de aconteceres – el tiempo, esa sucesión más o menos mensurable del transcurrir vital, tiene un peso indubitable en la existencia humana. Resultan al respecto existencialmente ilustrativos los versos de Enrique Torres:

*El tiempo hatā oiko ñane akā omyapatĩ,
ñande rova omochaĩ ha ndaikatúi jajoko*¹

REFERENCIAS

(1) MARTÍNEZ, Luis María (compilador). *El trino soterrado*. Tomo I. Paraguay, aproximación al itinerario de su poesía social. Intento. Asunción, 1985.

(2) BAREIRO SAGUIER, Rubén. *Estancias, errancias y querencias*. Alcándara. Asunción, 1985.

(3) ROA BASTOS, Augusto. *Poesías reunidas*. El Lector. Asunción, 1995.

(4) MARTÍNEZ, Luis María (compilador). *El trino soterrado*. Tomo II. Paraguay, aproximación al itinerario de su poesía social. Intento. Asunción, 1985.

(5) Horacio Guarany. *Pescador y guitarrero* (Letra y música)

(6) ROA BASTOS, Augusto. *Contravida*. El Lector. Asunción, 1994.

- (7) BAREIRO SAGUIER, Rubén. *Camino de andar*. Servilibro. Asunción, 2008.
- (8) MARCOS, Juan Manuel. *Poemas y canciones*.
- (9) CADOGAN, León (recopilador). *AYVU ROPYTA*.
Textos míticos de los Mbya Guaraní del Guairá. 1997.
- (10) BÁEZ, Lucas. *La noción del espacio-tiempo desde la modernidad*. Suite101.net Julio 03, 2013.
- (11) BORGES, Jorge Luis. *Ficciones. Oveja Negra*. Santa Fe de Bogotá, 1984.
- (12) BAREIRO SAGUIER, Rubén. *Cuentos de las dos orillas*. Don Bosco. Asunción, 1998.
- (13) BORGES, Jorge Luis. *Obra poética I*. Alianza Editorial. Madrid, 1998.
- (14) APPLEYARD, José Luis. *Antología poética*. El Lector. Asunción, 1996.
- (15) Wikipedia. Literatura posmoderna.
- (16) BAREIRO SAGUIER, Rubén, Carlos Villagra Marsal. *Antología de la poesía culta y popular en guaraní*. Edición bilingüe. Servilibro. Asunción, 2007.



1. *El tiempo raudo trajina, encanece nuestras sienas, arruga nuestras mejillas sin poderlo detener*. De la polca paraguaya Che vallemi (Mi pueblito), con música de Eladio Martínez. (16)